Editorial

Facultad de Odontología Universidad de Buenos Aires

LA IMPORTANCIA DE GENERAR CONOCIMIENTO VISIBLE

Probablemente una de las actividades más deseadas y reconocidas del ámbito universitario es la generación de conocimiento, que no es otra cosa que poner a disposición de la comunidad académica y científica universal nuevos hallazgos o aportes innovadores sobre las áreas del conocimiento que se tratare y la difusión de los mismos mediante el empleo de herramientas que lleguen a la mayor cantidad de usuarios posible.

Nuestro presente fuertemente vinculado con las herramientas informáticas ha transformado nuestra realidad en tal magnitud que todo ha pasado a estar cerca, al alcance de nuestro ordenador, solo hay que saber buscar y hacerlo en los lugares indicados para que el universo del conocimiento este a nuestra disposición. Casi podría afirmarse que hoy día en nuestros ámbitos, carecer de información sobre una temática es una decisión. Aunque, recurriendo a una comparación farmacológica es cierto que en muchos casos si la dosis es excesiva, puede convertirse en tóxica, mientras que bien dosificadas alcanzan el objetivo esperado, ahorrando tiempo y esfuerzo de búsqueda. Probablemente esta sea la contribución más destacable que brinda esta tecnología, dado que incide significativamente en los tiempos con que se actualiza el conocimiento de la totalidad de las ciencias. En este contexto, uno de los tópicos centrales de la actividad científica, es más vigente que nunca: “Cuando un científico obtiene un resultado o un conjunto de ellos novedosos, debe apresurarse a publicarlo” porque sino corre el riesgo de que su hallazgo sea publicado antes por otros autores y pierda su condición de innédito.

En ciencia básica, aplicada o en el desarrollo tecnológico, lo que se hace público a la comunidad científica internacional es lo que verdaderamente tiene valor, porque es conocimiento que se hace visible y de esa manera el mismo podrá ser reproducido, analizado y criticado, cumpliendo así con otro principio científico, que expresa que “la única verdad absoluta en ciencia es que la misma no existe, ya que siempre los resultados que se van obteniendo son provisionales y sujetos a revisión”.

Por ello, aquel conocimiento que no se publica solo alcanza un valor relativo, acotado de allí que se lo denomina conocimiento invisible. Solo unos pocos individuos lo adquieren y con algo de suerte y destreza alguno de ellos quizá lo reproduzca. La evaluación continua de la comunidad académica y científica es la garante de que un hecho científico ha sido bien realizado y es reproducible.

Hoy en día el conocimiento visible puede ser fácilmente obtenido mediante el acceso a sitios web, que recogen información sobre el estado de avance científico de las áreas del conocimiento, permitiendo enterarnos, en primer lugar quienes son los investigadores mas reconocidos en una temática (<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/>) y luego verificar como han sido consideradas por la comunidad científica internacional dichas publicaciones (www.scopus.com). Desde esas bases de datos son tomados los criterios bibliométricos tenidos en cuenta a la hora de valorar la producción de conocimiento generado por las distintas Universidades del mundo, que contemplan no solo la cantidad, sino también, la calidad de publicaciones que estas generan. Esta transferencia del conocimiento no solo jerarquiza a quién lo desarrolla, sino también a las Instituciones desde donde el mismo se genera.

La curiosidad científica contribuye a encontrar algo nuevo que nunca antes había sido conocido, comprendido o desarrollado, sin que ese conocimiento tenga una finalidad práctica o específica al menos en lo inmediato y siempre es considerado un triunfo gratificante si aprendemos, demostramos y comunicamos al prójimo algo que antes formaba parte de lo desconocido.

Prof. Dr. Juan C. Elverdin